mo claro parece, que aun en la ciudad de Tezcoco y otras partes que eran amigos de los cristianos, robaron las casas, especialmente los palacios de Nezahualpilzintli, y quemaron los mejores cuartos que habia dentro de ellos, y parte de los archivos reales, que fueron *los primeros destruidores de las historias de esta tierra*, de los cuales, segun opinion de todos, hay muchas memorias de ellos, porque procuraron mucho en cualquiera parte que llegaban, robar y quitar cuanto hallaban, y de todo el oro que cogian se lo daban á los españoles; sea como fuere, ellos tomaron cuanto pudieron y vinieron en favor de los cristianos, lo cual no hicieron los Aculhuas, y demás provincias y lugares sus sujetos, porque se compadecian de las mugeres, niños y viejos que defendian sus haciendas, rogándoles que se las dejasen, y se contentasen con quitar la vida de sus maridos ó padres, ó hijos. Demás, de que muchos de ellos tenian dentro de la ciudad de México muchos deudos y parientes, y aun habia algunos de ellos que tenian sus padres, tios ó hermanos con quien peleaban; especialmente Ixtlilxuchitl sus hermanos y los demás señores que peleaban con sus propios hermanos, tios y deudos; y aun muchas veces aconteció estár Ixtlilxuchitl peleando con alguno de sus parientes, y desde las azoteas deshonrarle sus tios llamándole de traidor contra su pátria y deudos, y otras razones pesadas, que á la verdad *á ellos les sobraba la razon*; (a) mas Ixtlilxuchitl callaba y peleaba, que mas estimaba la amistad y salud de los cristianos, que todo esto, de lo cual estaba el rey Quahutemoc muy sentido, y con muy poca esperanza de vencer á los españoles y libertar su pátria, y lo mismo estaba Cohuanacoxtzin señor de Tezcoco, que solo el título tenia, y Tetlepanquetzatzin de Tlacopan, porque lo mas

(a) ¡Qué tarde se hizo esta confesion!

importante que era Tezcoco y sus reinos y provincias era de la parte de los cristianos, como se ha visto en esta historia, y se verá en lo demas que resta decir. Asímismo hase de considerar que Chalco, Quaunahuac, Itzocan, Tepeaca, Tolantzinco y otros reinos y provincias que vinieron en favor de los nuestros, cuando Tlaxcalan, Huexotzinco y Chalco, (a) que eran sujetos al reino de Tezcoco, como es notorio, demás de lo que declaran las historias que primero que ellos se hicieron amigos de los cristianos, tomaron parecer de los de Tezcoco que era su cabecera, y Tecocoltzin, y Ixtlilxuchitl por su mandato les ayudaron, obedeciéndole en todo como hijos que eran de su rey Nezahualpiltzintli, lo cual segun las historias, de mas de que es cosa averiguada, que si no estuvieran sujetos al reino de Tezcoco, fuera imposible hacerles venir en favor de los nuestros, y si vinieran algunos no dejáran de amotinarse los unos con los otros, que fuera grande estorbo.

Dos dias despues que llegaron los cincuenta mil hombres de Tezcoco, vinieron los de Xochimilco y otras tierras de nacion otomi á darse á Cortés, ofreciendo gente de socorro y otras cosas necesarias para la guerra, los cuales rogaron á Ixtlixuchitl fuese parte en que Cortés olvidase lo pasado. Ixtlilxuchitl habló á Cortés diciéndole que se olvidára de lo anterior, que ellos acudirian en su favor, y que era gente muy importante por ser laguneros, y tener muchas barcas en sus tierras. Cortés se holgó mucho y les dijo que fueran á sus tierras, y que dentro de tres dias estuviesen en su real con toda la gente que pudiesen, y las canoas que tuviesen las tragesen todas, para que ellos con los bergantines y las demás canoas de Tezcoco é Ixtapalapan, peleasen por las azequias y lagunas, los cuales así lo hicieron, y estuvieron todos el dia que se les mandó en el real de Cortés, y desde este tiempo salian to-

(a) Puede estár equívoco el historiador, Tlaxcalan era tan independiente de México como de Tezcoco.

das las noches por la laguna, y al rededor de la ciudad con los de Tezcoco á reconocer si metian por algunas partes bastimentos, en donde los mataban y prendian, quitándoles todo el bastimento que llevaban.

Habia cinco dias que los nuestros no habian dado ninguna guerra á los enemigos, los cuales por esta causa habian abierto lo que los nuestros habian cegado, y hecho mejores albarradas y baluartes que los que habia antes, y estaban muy bien apercibidos de gente, y de todo lo necesario, esperando con muchos alaridos á los nuestros; y así este dia Cortés y Ixtlilxuchitl despues de haber oido misa, salieron del real con todo su ejército, por el agua y tierra contra México, que lo mismo hicieron los demás que estaban en las otras partes, y en la primera puente que llegaron pasaron los del ejército por los bergantines y canoas, y dieron sobre los enemigos ganándoles la puente y albarrada, y les siguieron hasta otra puente en donde se guarnecieron; y los nuestros aunque con harto trabajo se la ganaron, y los siguieron de puente en puente hasta llegar á la plaza, y los veinte mil gastadores que traía Ixtlilxuchitl para este efecto les mandó cegáran estas puentes, y aderezáran los malos pasos, en donde se ocuparon casi todo este dia Cortés é Ixtlilxuchitl con sus soldados, en donde murió grandísima suma de ellos y algunos de los nuestros por las celadas que les hicieron; pero dentro de pocas horas los sujetaron de tal manera, que los hicieron retirar á sus casas y templos, en donde se hicieron fuertes. Ixtlilxuchitl entre los muchos que mató este dia, fué á un capitan muy valeroso y deudo suyo, en la puerta del templo mayor, y le quitó una espada española que traía, que se la habia quitado á un español que mató y prendió los dias atrás, y asímismo peleó con los mexicanos que era muy valeroso, y se le escapó huyendo con algunas heridas aunque no mortales hasta los palacios de su

hermano Cacamatzin, en donde se hizo fuerte con muchos de sus capitanes. Ixtlilxuchitl quizo entrar dentro para prenderlo ó matarlo, y no pudo, porque halló mucha resistencia en la puerta, en donde mató algunos que le defendian la entrada, y viendo que no podia, demás que le daban prisa los suyos para que fuese á favorecer á los españoles que andaban escaramuzando con los enemigos, y con gran aprieto, volvió las espaldas y ayudó á los cristianos, y pusieron fuego á las casas y templos especialmente á los palacios de Axáyaca, y la casa de las aves, de lo cual recibieron notable pena los mexicanos, y con tanto se volvieron á su real; y como los mexicanos vieron á los nuestros, dieron tras ellos y mataron muchos tlaxcaltecas, y por ir tan cargados de despojos iban traseros.

El dia siguiente despues de lo referido antes que amaneciese, oyeron misa los nuestros, y fueron ácia la ciudad; mas por mucho que madrugaron hallaron las puentes limpias, y quebrada por muchas partes la calzada, como solian hacer los mexicanos, los cuales toda esta noche no habian dormido porque el rey Quauhtemoc personalmente habia estado con ellos, y así los nuestros este dia no pudieron ganar mas que hasta dos puentes con harto trabajo, en donde se gastó casi toda la municion, y al retirarse recibieron algunos daños de los mexicanos por entender que iban huyendo. Alvarado y Quauhtliztactzin ganaron este dia otras dos puentes, y quemaron muchas casas, y mataron muchos enemigos. Asímismo, este dia vinieron á darse por amigos á Cortés los de Cuitlahuac, Mizquic, Culhuacan, Mexicalzinco y Huitzilopoxco, y á rogar á Ixtlilxuchitl mandara á los suyos, especialmente los de Chalco, no les hicieran mas molestia, que casi todos los dias les iban á saquear sus casas. Ixtlilxuchitl envió á decir á los señores de Chalco que mandasen á

los suyos que no maltrasen mas á éstos, pues eran sus amigos, y de la parte de los hijos del sol; y les mandaron que hiciesen casas por toda la calzada para el ejército, especialmente para españoles, que ya se acercaba el tiempo de las muchas aguas; y que acudiesen con comida y regalo para Cortés y los suyos, y asimismo, tragesen todas las canoas que tuviesen para juntar con las demás.

Despues de lo dicho, mandó Cortés á los bergantines y canoas de Tezcoco y demás partes de la laguna dulce, que cercasen la ciudad por todas partes, y quemasen todas las que pudiesen, y matasen ó prendiesen toda la gente que pudiesen, y él con Ixtlilxuchitl y su ejército entró por la ciudad, y quiso ganar la calle de Tlacopan para poderse comunicar con Alvarado, que seria de mucha efecto; poniéndolo por obra, que lo mismo hicieron Alvarado y Sandoval á un mismo tiempo, ganando cada uno lo que pudo. Cortés este dia no ganó mas de tres puentes y los cegó, y luego tornó á su puesto, y el siguiente dia despues de esto, volvió otra vez sobre la ciudad y calle, y ganó gran parte de ella con harto trabajo de los nuestros, en donde Ixtlilxchitl mató á otro señor y capitan de los enemigos, y le quitó una espada que tambien él se la habia quitado á otro español que mató los dias atrás. Alvarado quiso este dia entrar por la plaza de Tlaltelulco, y poniéndolo por efecto, se adelantó con hasta cincuenta españoles, y llegados dentro de la plaza, los enemigos dieron sobre ellos, y si no llegara Quauhtlizcatzin con los suyos, no quedara ninguno con vida; y por mas que quisó, halló ya cuatro españoles presos por los enemigos, y luego allí delante de ellos los sacrificaron, y así se retiraron como pudieron, aunque costó la vida á muchos de los naturales amigos; y el dia siguiente mudó Cortés el real dentro de la ciudad, sin hacer

otra cosa señalada, y dió órden para que todos el siguiente dia cada uno envistiese por su parte, y lo mismo á los bergantines y canoas.

Llegado el dia, repartió la gente de su real en tres compañías, para que pudiesen ir por tres calles que iban ácia la plaza. La una entró el Tesorero con setenta españoles, y ocho caballos, y veinte mil de los de Ixtlilxuchitl con muchos gastadores para cegar las azequias y puentes, y derribar casas; y por la otra fué Jorge de Alvarado y Andrés de Tapia con ochenta españoles, y mas de doce mil amigos que les dió Ixtlilxuchitl, dejando á la boca de esta calle dos tiros, y ocho de á caballo con algunos amigos; y por la otra fueron Corrés y Ixtlilxuchitl con cien españoles, y ocho mil amigos; y puestos todos á punto, envistieron con los enemigos todos á un tiempo, é hicieron grandes cosas. Ixtlilxuchitl á esta ocasion dió otra cuchillada á otro capitan mexicano, que de la primera vez le quitó ambos muslos; y en efecto, fueron matando á muchos, y ganando casas, puentes y albarradas hasta la plaza, sin perdonar á nadie la vida; de tal manera, que parecia que aquel dia quedaría México ganado; y los del Tesorero unieron el alcance hasta Tlaltelulco, y dejaron una puente mal cegada, á donde es ahora S. Martin, barrio de Tlaltelulco; y Cortés que iba en pós de ellos, adelantóse con los suyos, y Ixtlilxuchitl quedó atrás peleando con los mexicanos. Cuando llegó Cortés, pasando el mal paso, halló al Tesorero que venia huyendo de él, y los demás quedaban muertos: muchos de los naturales amigos, y el Alferez, cortados los brazos, y el pendon real en poder de los enemigos, y muertos, y otros presos de los españoles, que serian hasta cuarenta de ellos. Cortés viendo la furia de los enemigos, tuvo por bien de huir tambien; y al tiempo que llegaron al mal paso, no se atrevieron á pasar por él, si no era

echándose en el agua, y así unos y otros se trabaron de las manos; y Ixtlilxuchitl que á esta ocasion llegó, mandó á sus soldados detuviesen á los enemigos, y él se llegó presto, y dióle la mano á Cortés, y le sacó de la agua, que ya uno de los enemigos le iba á cortar la cabeza, y le cortó los brazos, aunque esto se lo aluden á ciertos españoles, siendo muy al revés; demás de que lo hallaron pintado en la puerta principal de la Iglesia del monasterio de Santiago Tlaltelulco, aunque ya tambien cierto religioso, que debia de ser pariente del Olea, mandó pintarlo diferente, poniendo á Olea que corta los brazos al que quiere prender, ó matar á Cortés, y Ixtlilxuchitl que lo saca fuera del agua. Sea como se fuere, Ixtlilxuchitl libró á Cortés, y le reprendió mucho, porque se habia adelantado, y no quiso tomar su parecer de nunca adelantarse solo, sin ir con muchos amigos, para que en el ínterin que se entretenian con ellos, pudiesen poner en cobro sus personas, pues eran pocos, y morir uno de ellos hacia falta, mas que si fueran quinientos de los suyos; el cual al tiempo que sacó á Cortés del agua le dieron una pedrada sobre la oreja izquierda, que le descalabraron, y por poco le abrian la cabeza; y viéndose herido, tomó una poca de tierro, y púsose en la descalabradura; y quitándose las armas blancas que siempre traía, dejándose encueros con solo un pañito que le cubria las partes bajas, y una rodela y macana, con aquel corage que tenia envistió con los enemigos, y trabó con ellos una cruel batalla, matando á muchos de ellos hasta que se encontró con el general de los mexicanos que era valerosísimo. Estuvieron los dos peleando mas de un cuarto de hora, en donde le tiraron los enemigos un flechazo que le pasaron el brazo derecho, y una pedrada sobre la rodilla derecha que le lastimó aunque no mucho, y con esto se encendió mas. Viendose herido, cobró mas ánimo y envistió con el general y le quitó la espada que traía, dándole algunas heridas, el cual viéndose de esta manera echó á huir como pudo, y en su alcance Ixtlilxuchitl hasta el templo de la diosa Maquilxuchitl en donde se hizo fuerte con los suyos que no lo pudo haber á las manos; y entre tanto se volvió ácia donde estaba Cortés, y al tiempo que venia encontró con un capitan mexicano que se venia ácia él: como le vió que iba muy arropado por amor de las heridas, entendió que no le haria ningun mal, le comenzó á deshonrar y á ponerle mil nombres. Ixtlilxuchitl calló cuanto pudo y mandó á los suyos que lo dejasen para ver lo que hacia hasta que no le pudo sufrir mas, y aunque iba herido del brazo, le dió una cuchillada, con la espada que quitó al general, por la cintura que le dividió en dos partes el cuerpo, y no pudiendo sufrir mas la flecha que todavia llevaba metida dentro del brazo, se la quitó y esprimió muy bien la herida, y sus vasallos le pusieron ciertas cosas con que sanó dentro de pocos dias. Alcanzó Ixtlilxuchitl á Cortés en la calle de Tlacopan que se iba retirando con harto trabajo, porque los enemigos habian cargado sobre él, y como pudieron llegaron á su real con pérdida demas de dos mil amigos y los cuarenta españoles que fueron presos, y luego este dia los sacrificaron en el templo mayor de Tlaltelulco, sin otros tres que quemaron, y mas de treinta que quedaron heridos: muchas canoas perdidas y los bergantines por poco se pierden, el capitan y maestre de uno de ellos fueron heridos y murió el capitan de la herida. A Alvarado tambien le mataron cuatro españoles y algunos amigos. Fué este dia aciago. Toda la noche estuvo Cortés é Ixtlilxuchitl con los suyos muy tristes y adoloridos, porque Cortés tambien estaba herido en una pierna, y los mexicanos muy alegres de la victoria tan señalada que

tuvieron este dia, que casi toda la noche no durmieron de contentos, haciendo grandes bailes y danzas, poniendo grandes lumbradas por las azoteas de los templos y casas, tocando muchas bocinas y atabales y otras señales de alegria. Tambien abrieron las azequias y puentes como antes estaban, y envió Quauhtemoc sus embajadores por toda la comarca, á dar aviso del buen suceso, especialmente á las provincias de su parte, pidiendo gente y socorro para cumplir esta guerra y echar de México ó matar á los españoles. El dia siguiente por no mostrar flaqueza Cortés é Ixtlilxuchitl con su ejército fuéronse ácia la ciudad y pelearon con los enemigos, y desde la primera puente se tornaron á su real.

Al segundo dia despues de las desgracias, vinieron unos embajadores de Quauhnahuac de parte del señor á dar aviso á Ixtlilxuchitl, como los de Malinalco y Cuixco les hacian mucha guerra, rogándole que mandase á los pueblos sus circunvecinos les ayudasen, y pidiese á Cortés algunos españoles que fuesen tambien en su favor, lo cual oido por Cortés mandó á Andrés de Tapia fuese con ochenta peones, y diez de á caballo, y dentro de diez dias, que les dió de término, ganásen aquellas provincias y estuviesen en México; y así el capitan Tápia se fué con estos mensageros, y Ixtlilxuchitl envió á rogar á los pueblos circunvecinos que les ayudasen, y así con los de Quauhnahuac juntos, que serian hasta cuarenta mil hombres fueron con Andrés de Tápia sobre Malinalco; y antes de llegar encontró con el ejército de los enemigos: pelearon con ellos, los desbarataron y mataron á muchos; siguieron hasta la ciudad, que era muy grande. Entre tanto se tornaron para México, y de allí á dos dias llegaron otros mensageros de Toluca, quejándose de los matlaltzincas sus vecinos, que les habian hecho muchos agravios é impedido el socorro que traian en favor de los nuestros, lo cual creyó Cortés facilmente, porque habian enviado á decir los mexicanos que vendrian los matlaltzincas, hombres valerosos y los destruirian; y así mandó á Sandoval fuese con ellos y llevase diez y ocho caballos, cien peones, y muchos amigos que Ixtlilxuchitl mandó fuesen en su favor, que con los que habia en Toluca, llegaron á sesenta mil hombres. Estuvo tres dias Sandoval por el camino, al cabo de los cuales los alcanzó á la otra vanda del rio Chicuhnauhtla, que iban cargados de maíz, y otras cosas que habian tomado de un lugar que quemaron. Arremetieron con ellos y pelearon un rato, hasta que les hicieron huir, y retirarse á su ciudad, que estaba mas de dos leguas, y en la retirada mataron mas de dos mil. Llegados á Malinalco, la cercaron, y los vecinos se defendieron en el ínterin que sus mugeres se iban á un cerro alto, hasta que no pudiendo mas, y que sus mugeres y haciendas estaban en cobro, salieron huyendo, y los nuestros saquearon todo el lugar, quemaron las casas y templos, y quedáronse á dormir esta noche; y el dia siguiente fueron ácia el cerro, y no hallaron á nadie, dieron sobre un lugar que era de guerra, y el señor de allí abrió las puertas y recibió á los nuestros, rogándoles que no hiciesen mal en su tierra, que él haria que se diesen los de Matlaltzinco, Malinalco, Cochizco y los demás lugares que eran de la parte de México, de lo cual se holgó Sandoval, y no le hizo ningun mal, se tornó á México y este señor trajo á los de Matlaltzinco, Malinalco y los demás, á Cortés para que los perdonase, ofreciéndole ayuda para el cerco de México. El se holgó muchó y les rogó cumpliesen su palabra, los cuales así lo hicieron trayendo gente de socorro y comida, y las demás cosas necesarias. Mientras sucedian las conquistas de Malinalco, Matlaltzinco, y otras partes no pelearon los nuestros, ni hicieron cosa señalada, aunque los

naturales no dejaban de cuando en cuando de tener algunas escaramuzas con los mexicanos. Cortés con acuerdo de Ixtlilxuchitl y los demás señores, mandó que todas las casas que se ganasen se derribasen por el suelo, y así mandó Ixtlilxuchitl á Tezcoco, y á los demás reinos y provincias sujetas á su señorío, especialmente las cercanas, viniesen todos los labradores con sus cóas para este efecto con toda brevedad; y así cuatro dias despues que Sandoval estaba en México, llegaron mas de cien mil de ellos, y teniéndolos á todos juntos, y despues de haber apercibido á los mexicanos que se diesen de paz, los cuales no habian querido por alguna via, sino que antes se habian apercibido muy de veras y muy á su gusto, y echado mucha piedra por la plaza y calles, para que los caballos no pudiesen correr por ellas, con otros muchos ardides de guerra; Cortés, Ixtlilxuchitl y los demás comenzaron á combatir la calle principal que vá á la plaza mayor; yendo prosiguiendo los nuestros por la calle arriba, derribando casas y cegando las puentes. Los de la ciudad demandaron paz, aunque fingida, con que separaron los nuestros y preguntaron por el rey: respondieron, que ya lo habian ido á llamar. Estuvieron un rato aguardando por si venia, hasta que los enemigos les tiraron muchas pedradas, y flechazos, y lanzas arrojadizas con que los nuestros envistieron con ellos, y les ganaron una grande albarrada que tenian hecha, y entraron por la plaza, y quitaron la piedra con que cegaron el agua de las azequias, y demás puentes que estaban por cegar de aquella calle; de tal manera, que los enemigos nunca mas la abrieron, y derribaron las casas que pudieron; y siendo ya hora de irse á su real, se volvieron, y otros dias se ocuparon en esto, derribando casas, y peleando con sus enemigos; y en este mismo tiempo, Ixtlilxuchitl peleando con los enemigos *prendió á su hermano Cohuanacoxtzin*, que era entonces general de los mexicanos, y *se lo entregó á Cortés*, (a) el cual le mandó echar unos grillos y ponerlo en el real con muchas guardas, de lo cual se sintieron mucho Quauhtemoc, y los mexicanos, porque con la pérdida de este señor, de todo punto perdieron la esperanza de algun socorro; demás de que todos los aculhuas sus vasallos que eran de su parte, y habian estado en México en su favor, se pasaron á la parte de Ixtlilxuchitl.

Despues de todo lo referido, acordó Cortés de hacer una emboscada, en la cual mataron mas de seiscientos mexicanos, y prendieron mas de dos mil, con que de todo punto los mexicanos cobraron grandísimo temor á los nuestros, y les ganaron otras muchas casas y un templo, en donde los españoles hallaron cierta cantidad de oro en una sepultura, al tiempo que lo derribaban por el suelo los labradores. En este dia, Ixtlilxuchitl, y los otros señores y soldados valerosos de su ejército, hicieron cosas señaladas grandísimas, como en los demás referidos, que por evitar proligidad no se especifican.

La noche siguiente salieron dos mexicanos muertos de hambre, y viniéronse á Ixtlilxuchitl, el cual se holgó de verlos, y tuvo noticia de ellos de todo lo que habia dentro de la ciudad, y trabajos, hambres y pestilencias que los ciudadanos padecian, y como de noche y á horas desacostumbradas, salian á pescar, y á buscar yerbas y cortezas de árboles para poderse sustentar; lo cual oído por Ixtlilxuchitl, y enterado de donde eran los lugares á donde salian los mexicanos, avisó á Cortés; y así mandaron, que los bergantines y canoas rodeasen la ciudad, y pusieron ciertas espías para que avisasen á la hora que ellos salian; y Cortés tomó hasta cien españoles, y quince de á caballo, y Ixtlilxuchitl hasta cuarenta mil hombres; y avisados

(a) Accion ruin, pero digna de Ixtlilxuchitl cuya conducta es un tejido de crímenes contra su pátria.

de las espías una madrugada, dieron sobre los desventurados mexicanos; y como estaban desarmados, mataron casi mil de ellos, y otros muchos prendieron; y lo mismo hicieron los bergantines y canoas. Las guardas de la ciudad, aunque hicieron ruido y señal de que querian pelear con los nuestros, no se atrevieron.

El dia siguiente, que era el segundo de su semana, llamado *Ome Malinalli, esparto núm.* 2, que era á diez dias de su mes, llamado Hueytecuylhuitl y á la nuestra á 21 de Julio, víspera de Señor Santiago, Patron de España, Cortés y Ixtlilxuchitl con su ejército, combatieron con la ciudad, y ganaron de todo punto la calle de Tlacopan, y derribaron y quemaron los palacios del rey Quauhtemoc, y otras muchas casas; de tal suerte, que quedaron este dia de las cuatro partes de México, ganadas las tres, que sin riesgo, se podian comunicar los nuestros, los del real de Cortés y Ixtlilxuchitl, con los de Alvarado y Tetlahuehuezquitzin; y de allí á cuatro dias, despues de haber quemado muchas casas, y derribado las paredes por el suelo, ganaron los nuestros dos templos de Tlaltelulco muy grandes, que era la mayor fuerza que los enemigos tenian, aunque con algun trabajo, y Ixtlilxuchitl viendo que los enemigos no querian pelear, despues que les ganaron los templos, les dijo que se diesen de paz á los cristianos con algun partido Ellos le respondieron, que no tratase de amistad, ni aguardasen nunca despojo de ellos, porque habian de quemar todo cuanto tenian, y echarlo en el agua, como hicieron el con tesoro donde nunca mas pareciese; y que uno solo que quedase habia de morir defendiendo su patria; y otras muchas razones, las cuales vistas por Ixtlilxuchitl, dió aviso á Cortés, y le dijo que no esperase ningun concierto, sino que prosiguiese su demanda. Estuvieron cuatro dias sin dar guerra á

los mexicanos, aunque dicen que estuvieron ocupados en hacer un trabuco, y al cabo de los cuales, entraron á combatir la ciudad, y hallaron las calles llenas de mugeres, niños y viejos, y otros muchos enfermos muertos de hambre. Mandaron Cortés y Ixtlilxuchitl que no les hiciesen mal, y la gente ilustre y soldados estaban en las azoteas sin ningunas armas, porque era principio de su mes llamado *Micailhuitzintli*, y fiesta que ellos guardaban, que comunmente cae á 7 de Agosto: requeriéronles con la paz, ellos respondieron, que otro dia tratarian de esto; mas hoy no habia lugar porque celebraban la fiesta de sus finados los niños. Visto esto por Cortés y Ixtlilxuchitl, enviaron á decir á Alvarado y Tetlahuehuezquitzin, que combatiesen un barrio muy fuerte de mas de mil casas que estaba por ganar, y que ellos les ayudarian; y así dieron sobre este barrio, y los vecinos pelearon muy bien un grandísimo rato; y no pudiendo sufrir la furia de los nuestros, huyeron y desampararon sus casas, y mataron mas de doce ó trece mil hombres. Este dia casi no pelearon los españoles, si no fué al principio; mas luego se retiraron á un cabo, y estuvieron mirando á los amigos como peleaban. Ixtlilxuchitl prendió en esta ocasion con sus propias manos casi cien hombres, y mató á otros muchos, y entre ellos casi veinte capitanes, que despues se conocieron por las armas que traían puestas; y perdido este barrio, en donde estaba Quauhtemoc, (a) que era lo que quedaba de la ciudad; eran tan pocas las casas, y tanta la gente, que apenas cabian de pies, y las calles llenas de hombres muertos y enfermos, que los nuestros no pisaban otra cosa si no eran cuerpos. El dia siguiente combatieron con lo que quedaba, que seria de las ocho partes

(a) Este Monarca estaba en el punto de *Yacalulco* donde hoy está la parroquia de Santa Ana.

de la ciudad, la una; y estando en esto, llamaron á Cortés y á Ixtlilxuchitl, y le dijeron muchas palabras muy sentidas, rogándoles que los acabasen de destruir, especialmente á Cortés, que le dijeron aquellas palabras que los cronistas españoles escriben, y fué decirle: ¡Ah capitan Cortés! pues eres hijo del sol, ¿por qué no recabas con él que nos acabe de lástima? Este dia no mataron á nadie, si no fueron algunos que se defendian. El dia siguiente, despues de lo referido, enviaron Cortés y Ixtlilxuchitl á un infante tio suyo, hermano de su madre que habia como ocho dias que lo habia prendido Ixtlilxuchitl y aun estaba herido, rogándole que fuese á tratar de paces con Quauhtemoc, y aunque él lo rehusó diciendo á su sobrino la voluntad del rey; mas con todo esto fué, y las guardas le dejaron entrar como al fin su señor, y dándole la embajada fué mandado sacrificar: á los españoles y naturales que iban con él los echaron á pedradas y lanzadas, diciendo todos, que mas querian morir que no paz. Este dia pelearonmucho, y murió mucha gente de ambas partes. Otro dia tornaron los nuestros ácia el lugar en donde estaban los enemigos, y no pelearon aguardando por ver si se rendian. Llegáronse Cortés é Ixtlilxuchitl á una albarrada en donde estaban ciertos señores deudos de Ixtlilxuchitl, y habló con ellos diciendo lo que les convenia. Ellos respondieron que muy conocido tenian su daño; mas que á su rey habian de obedecer. Estas y otras razones hubo entre ellos, y los mexicanos respondian con hartas lágrimas, y despues de haberles dicho que fuesen á rogar á su rey se diese, fueron y le requirieron muchas veces, y él respondió siempre que esto habia de haber sido antes, y no ahora que ya estaba todo perdido. Ellos volvieron á Ixtlilxuchitl y le dijeron que por ser ya tarde no podia venir el rey para verse con él y con Cortés; mas que el siguiente dia, á horas de comer, vendria sin duda á la

plaza para hablar con ellos. Entre tanto se tornaron los mas á su real muy contentos entendiendo que esta vez se concertarian; y el dia siguiente mandaron aderezar el teatro de la plaza muy de madrugada, poniendo estrado real (ó sitial) en donde se habian de tratar las paces, y mucha comida. Llegado el tiempo, no fué el rey, sino cinco señores, y entre ellos el gobernador y capitan general del reino, para tratar de la paz y conciertos, y disculparon á su rey por enfermo. Cortés los recibió y se holgó de verlos, los regaló mucho; mas no quiso tratar con ellos cosa ninguna, diciéndoles que sin el rey no se podia negociar nada. Ellos fueron á su rey y este les dijo, que seria infamia muy grande ir un monarca como él delante de sus enemigos por aquella via, si no fuese peleando, y para quitarle la vida, y que tornasen y le dijesen á Ixtlilxuchitl que dijese á Cortés, que él le daba su palabra de que cumpliria con todo lo que sus embajadores concertasen con ellos, pues eran los mayores señores de su reino, pero que en ninguna manera podia ir ante Cortés; y si con esto no bastaba, que hiciesen lo que quisiesen, que ya les quedaba poco para acabarlos de destruir. Ixtlilxuchitl informó á Cortés de todo lo que habia, y el rey Quauhtemoc enviaba á decir. Tornó Cortés á enviarle á decir que el dia siguiente últimamente iria á la plaza y allí le aguardaria por espacio de tres horas, que si no venia á verse con ellos Quauhtemoc, los acabarian de destruir á fuego y sangre, sin perdonar á nadie la vida. Los mensageros se tornaron y dieron la respuesta de la determinacion de Cortés á su rey.

El dia siguiente, que era el sesto de su octavo mes llamado *Micaylhuitzintli*, que se llama *macuili Toxtli*, conejo número 5, y en el nuestro fué á 12 de Agosto, dia de Santa Clara Vírgen, fué Cortés con Ixtlilxuchitl y otros señores á la plaza para aguardar al rey Quauhtemoc, segun se lo enviaron á de-